

INTRODUCCIÓN AL DOSIER. CONTRACULTURA, IDENTIDAD JUVENIL Y SUBALTERNIDAD EN LA ESPAÑA RECIENTE

Introduction to the Themed Issued. Counterculture, Youth Identity and Subalternity in Recent Spain

Sergio CAÑAS DÍEZ
Universidad de Burgos
<https://orcid.org/0000-0003-2789-3315>

David MOTA ZURDO
Universidad de Valladolid
<https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>

Hace pocos años Pablo Simón (2021) planteaba en *El País* que en apenas veinte años se había gestado en España un «embellecimiento de la vida de generaciones pasadas». Con esta aseveración, el politólogo riojano ponía de relieve la existencia de un mito reaccionario que contrapone la fragilidad y maleabilidad de la memoria humana frente a la mayor rigidez y solidez de la Historia, y, en consecuencia, simplifica y glorifica el pasado para considerar decadentes los tiempos pretéritos, a los que se convierte en un fracaso que olvidar y superar.

Este tipo de planteamiento, de notable impronta en el contexto sociocultural actual, es semejable a los debates que se alumbraron con la eclosión del Posmodernismo, a través de esa «imaginación de la historia» que planteó Hayden White (1973) y que trabajaron autores como Gehlen (1987). En la década de 1990, justo al final de la Guerra Fría, el historiador estadounidense Christopher Lasch (1991) advertía de cómo la nostalgia estaba siendo usada como arma arrojadiza contra la modernidad, pues la sociedad estaba confrontando el pasado, siempre idealizado o deformado, con el progreso del presente.

Como sino de los tiempos posmodernos, en el que las utopías del siglo xx y las alternativas al modelo democrático y liberal parecen haber llegado a su fin, y ante una sociedad líquida, como ha destacado Bauman (2017), marcada por la incertidumbre, esa mirada nostálgica parece haberse apoderado de ciertos episodios del pasado. Esta, como ha señalado David Rieff (2016, p. 93), es un vicio ineluctable, en el que cae la sociedad aun estando prevenida de su voluntad profiláctica «contra el sentido común, político o de otro tipo». La nostalgia –y, por extensión, el ensimismamiento– actúan como catalizadores de una falsa sensación de estabilidad y seguridad, y sirven de refugio frente a un presente ininteligible y un futuro incierto. Pero realmente son quimera: una ilusión funcional que se ha alojado en el imaginario colectivo, distorsionando nuestra visión del pasado y percepción del presente.

En España este recurso a la memoria está muy instalado, sobre todo para temas como la contracultura, la identidad juvenil y la subalternidad; es decir, para los rápidos, únicos e irrepetibles años 80, como lo definen y describen quienes los vivieron. La radiografía de esos años en esos términos es visible en la literatura, el cine y la música, pero sobre todo en los testimonios: en las memorias del periodo, ya sea la crónica narrativa de Sabino Méndez (2018) o la de Roberto Moso (2024). A través de sus anteojos, la realidad social, cultural y política de *lo contestatario* durante el tardofranquismo, la Transición y las primeras décadas de la democracia se ve condicionada por la experiencia personal. Pero, siguiendo a Jelin (2014), su relato está limitado por el testimonio, pervirtiendo la memoria intrínseca para adaptarla a una finalidad concreta.

Precisamente, en la mayoría de los testimonios que se han publicado sobre este tema se observa la construcción de un relato idealizado y autocomplaciente del tiempo pretérito, que se aleja de la verdad histórica debido a sus aderezos: nostalgia, ensimismamiento y mitomanía. En consecuencia, esto ha favorecido la proliferación de un relato ahistórico que se ha asentado en la memoria social, soslayando los aspectos más espurios de ese pasado y ofreciendo una imagen condescendiente y justificable de procesos, hechos, movimientos sociales alternativos, personas y expresiones contraculturales. Esta circunstancia no sólo resta realidad, sino que convierte a sus actores en simple decorado. Por eso, siguiendo a Lenore (2018, sec. 2), se debe «volver la vista atrás [porque] puede ayudar, como poco, a rechazar el tipo de memoria superficial y sumisa que dominó España en esos años (y que la sigue dominando). Nuestra cultura cotidiana debería ser algo más que una fiesta de maniqués».

Sin embargo, ahondemos en por qué estos aditivos han pervivido en el relato de esos procesos en la España de los últimos cincuenta años, donde operan mecanismos psicológicos, incluso el autoengaño. La nostalgia tiende a suavizar el recuerdo del pasado porque subraya los aspectos positivos y minimiza, con notables dosis de sesgo, los elementos negativos. Permite aportar diacronía, una sensación de continuidad, pertenencia y vínculo del sujeto nostálgico con un pasado que, sin embargo, no existe. Nunca lo hizo. No al menos en su forma original, pues este es

inerte, fatal y no se puede reproducir íntegramente. Según Serna (2016), son los vestigios de ese pasado, analizados historiográficamente los que permiten acercarnos a él y liberarlo de aditamentos deformantes.

Pero esto no siempre se consigue debido a que la nostalgia, como mecanismo intelectual, se activa automáticamente en momentos de incertidumbre individual y colectiva. El pasado –y su recuerdo– edulcorado genera consuelo y estabilidad en el presente. Porque esta no deja de ser una mirada distorsionada y sentimental del tiempo vivido y una adecuación del romanticismo clásico que ignora los problemas y desafíos de quienes fueron contemporáneos en otros periodos. De ahí que la nostalgia, aun siendo fuente de inspiración y conexión emotiva, que habilita nuestro interés por el pasado, deba tamizarse con la historiografía para aportar una mirada crítica y rigurosa de lo ocurrido. Esto no significa que no cumpla una función útil, sino que deben tenerse en cuenta sus riesgos. Según Boym (2001), la nostalgia tiene dos canales habituales de uso en la sociedad posmoderna. En primer lugar, es restaurativa: idealiza y revive un pasado dorado, similar al paraíso perdido miltoniano. En segundo lugar, es reflexiva, siempre que la mirada al pasado se limite a ser melancólica, sin pretensión de recreación.

Estas restricciones inciden en el análisis historiográfico de lo social, lo cultural y lo político y, por tanto, deben contemplarse. De ese modo, puede examinarse qué influencia ha tenido la nostalgia en los relatos de la España de la Transición, sin obviar, por ejemplo, la violencia contra la subalternidad, la contracultura o, simplemente, contra lo diferente, y su contestación. Esas omisiones están conectadas a hipótesis de partida presentistas, influidas por la ventaja de la retrospectiva o por el debate social y político imperante en el momento de gestación del análisis. Una de las premisas habituales para su abordaje, denotativa a su vez del componente nostálgico aludido, es la de la alienación y el desclasamiento social actual. Se aduce que la sociedad contemporánea es menos auténtica y original que la de etapas pretéritas, donde el activismo fue mucho mayor, como se infiere de las luchas juveniles y el auge de la contracultura de las décadas de 1970 y 1980.

Es cierto que la implicación en la actividad sociopolítica y cultural fue mayor en aquel tiempo, pero eso no significa que, por fuerza mayor, sus protagonistas fueran más auténticos o genuinos. Simplemente evidencia que fue diferente. La diferencia entre lo vivido y lo sucedido no suele contemplarse, pues la tendencia es caer en una «nostalgia enfermiza». Según Sergio del Molino (2021), esto es porque mientras asistimos a un proceso en el que se condena toda idealización del pasado como «pecado incurable», se sublima en paralelo la contestación política, el movimiento juvenil anti y posfranquista y la contracultura. Esto, en otras palabras, tiene mucho de autoengaño. Tan falso es pensar que «todo tiempo pasado fue mejor como lo contrario», sobre todo, como señalan Muñoz Molina (2023) y Cercas (2023), cuando se eliminan sus elementos conflictivos en aras de ofrecer un relato del pasado aceptable y justificativo del hoy.

Por tanto, debemos valorar el grado de afectación que están teniendo la nostalgia y la memoria en el relato histórico de los procesos subalternos y contraculturales

aludidos, y constatar sus limitaciones e incidencia. Para ello el punto de partida debería ser, siguiendo a Aróstegui (2004) y González Calleja (2013), la consideración de la memoria como fuente para la historia, pero no historia en sí misma. Y no tenerlo en cuenta «puede ser pernicioso» como ha demostrado Gómez Bravo (2025) en su último trabajo. Asumir que la memoria es parte del debate público, donde ejerce posición dominante, y que la historia ocupa un lugar mucho menos relevante en la esfera pública. Esto en parte es así porque la historia, *la buena historia*, no atiende a maniqueísmos, ni a idealizaciones, lo que no siempre gusta: la historización rigurosa, con arreglo a las fuentes, suele estropear un buen relato. Para muestra un botón. El género literario utilizado por norma general para «reconstruir» el desarrollo de fenómenos como la Movida madrileña ha sido la crónica, con la consecuente incidencia que esto ha tenido sobre la narrativa de los movimientos alternativos y contestatarios.

La mitificación social y cultural de *ese* pasado desde el tiempo presente está vinculado a las «explosiones memorialistas», es decir, al incremento de exposiciones, películas, series, literatura y música sobre el punk, lo quinquí o la citada *movida madrileña*. Sobre estas cuestiones hay lecturas idealistas, glorificadas incluso, que se observan en los discursos públicos de sus protagonistas, propensos, además, a elaborar un relato que contrapone el *dorado pasado* con el decadente y crítico presente. Varios de sus protagonistas han tratado de asentar una mirada nostálgica, mitificada, aspirando a reconstruir la historia a través de la memoria personal y, de ese modo, hacerse con el relato ante la desatención hacia la historia de estos movimientos sociales y procesos.

Sin embargo, hay investigadores como Feixá (2006), Labrador (2008), Del Amo (2016), Del Val (2017), Lenore (2019), Álvarez (2021), Santamaría (2022) o Mota Zurdo (2024) que, desde distintas ramas del conocimiento, metodologías y sesgos, han criticado esa *retromanía*, esa nostalgia y memoria, y esa autenticidad mitificada de la que se ha dotado a problemáticas como la marginalidad y la música popular. Reynolds (2011), precisamente, ha indicado que quienes veneran aquellos años se han convertido en una suerte de adictos a un pasado convenientemente reciclado, desvirtuado y falseado para mantener inalterable su mito.

Esto sucede en el marco general, pero también en el micro. Manifestaciones musicales como el *rock* radical vasco o productos cinematográficos como el *cine quinquí* son expresiones de la España moderna mitificada, fruto, en buena manera, de la falta de atención historiográfica. La idealización de este tipo de procesos, como ya hemos venido señalando, es una forma más de corrupción del conocimiento, que impone miradas sesgadas, tendenciosas, al anteponer «las emociones y los sentimientos» frente al «pleno desarrollo social en el espacio moral y cívico» (Peiró 2004: 189). Por otro lado, no podemos soslayar que se está investigando una práctica social que se enmarca en el sistema neoliberal actual, donde la vuelta a los referentes culturales de hace décadas es parte de las estrategias de mercadotecnia para incentivar el consumo de jóvenes generaciones y mercantilizar lo contracultural (Potter y Heath 2004). Este hecho como mínimo ha estimulado que

los protagonistas de esas etapas revivan con nostalgia el pasado y lo transmitan desde ese componente emotivo (San Cornelio 2020). Desde la Segunda Guerra Mundial, esto ha sido una constante, según Elizabeth Guffey (2006), porque en el análisis de la cultura posmoderna la nostalgia tiene una aparición cíclica. En la actualidad, la cultura popular parece estar obsesionada con su pasado y eso deriva en falta de innovación, de paroxismo creativo, de reciclaje de la expresión cultural pasada (Reynolds 2011). Para Fred Davis (1979), es una reacción: una búsqueda de reafirmación identitaria ante momentos de crisis como el cambio generacional –y, añadimos, el neoliberalismo– y, de ese modo, dotar de sentido al presente.

Partiendo de estas reflexiones fuimos conscientes del vacío historiográfico existente a la hora de analizar estas problemáticas en la academia española. De hecho, acordamos que convenía afrontar con investigaciones de carácter empírico el estudio de la contracultura, la identidad juvenil y la subalternidad en la España contemporánea, y, por ello, solicitamos la participación de quienes estaban –y todavía lo están– analizando estas cuestiones desde el ámbito historiográfico. El resultado ha sido muy positivo, al punto de que contamos con el dossier que aquí presentamos: una pequeña aportación a un camino aún por desbrozar.

Con este conjunto de trabajos, cuya cronología oscila entre las décadas de 1960 y 2000, buscamos un punto de encuentro, un diálogo entre investigadores para lograr una reflexión historiográfica común, desde enfoques de historia social y de estudios culturales, sobre las distintas manifestaciones contestatarias habidas en nuestro país durante la historia reciente. Dicho de otro modo, identificar la incidencia y seguimiento de las vanguardias artísticas, calibrar qué ideología y filosofía lo sustentaron y quiénes fueron sus protagonistas, observando si el recuerdo del fenómeno desde el testimonio coincide con la reconstrucción histórica coincide con la reconstrucción histórica. En definitiva, queríamos evaluar en qué medida estos movimientos fueron útiles para la retroalimentación de la identidad, si fueron espontáneos, o si actuaron de altavoz de programas políticos radicales, minoritarios, alternativos y marginales.

Todo ello ha cristalizado en este trabajo colectivo, en el que se reflexiona sobre las manifestaciones culturales contrahegemónicas, buscando lo común y lo distinto con la marginalidad y la sociedad de consumo, y valorando, asimismo, cómo la subalternidad ocupa un espacio en el imaginario colectivo. Así, como se ve en los siete textos de este monográfico, hay diferentes líneas interpretativas sobre estos fenómenos, que atienden a expresiones artísticas contestatarias y de alternativa política, contracultura, imaginarios urbanos, representaciones y marginalidad, consumo de droga y desclasamiento, rebelión, identidad juvenil, subcultura, cambio social y mitos y realidades sobre la subalternidad.

En un mayor grado de concreción, yendo a la descripción de los estudios de caso, que hemos organizado cronológica y temáticamente, el monográfico se abre con el artículo de Eduardo Hernández Cano. A través de su aportación se reconsidera el significado del concepto de contracultura a lo largo de diferentes etapas: desde sus primeras manifestaciones a mediados del siglo xx a la década de 1960;

es decir, desde su gestación en el seno de la intelectualidad opuesta a la cultura de masas a cómo agentes y medios de esas vanguardias lo introdujeron en la España de la década de 1970.

A continuación, Mónica Granell Toledo presenta un estudio de caso sobre la primera época de la revista *Ajoblanco* (1974-1980), donde explica su trascendencia como agente contracultural representante de la prensa marginal española. Como analiza Granell, *Ajoblanco* no sólo introdujo en sus páginas *nuevas* voces políticas, alternativas a la democracia liberal, con planteamientos libertarios, sino que también habilitó un foro para movimientos sociales vinculados a la marginación, las personas presas, el antimilitarismo y la antipsiquiatría.

En tercer lugar, David Mota Zurdo y Sergio Cañas Díez analizamos la recepción del fenómeno punk en España de 1975 a 1980. En el contexto de una sociedad sociológicamente nacionalcatólica, se observan las fricciones entre los rígidos cánones culturales y la modernidad a través de la primera oleada de grupos punk. Analizamos, pues, el vínculo con la contracultura juvenil y el movimiento obrero, desmontando visiones monolíticas sobre la supuesta capacidad de irrupción que tuvo el punk en la sociedad posfranquista.

En el ecuador del dossier, Blanca Algaba Pérez amplía el marco cronológico y también temático para explicar desde la subalternidad la Movida madrileña. Y lo hace atendiendo a lugares y prácticas culturales que encabezaron los jóvenes: «espacios de memoria» que son clave para comprender los significados más amplios de este fenómeno cultural. Al margen de las explicaciones hechas desde la *cultura de la Transición*, Algaba demuestra que todavía caben planteamientos originales como el suyo para entender su impacto sociocultural y político en la sociedad española.

En quinto lugar, Pablo García Varela trata en su artículo la entrada de la heroína en España a finales de la década de 1970, posiblemente la sustancia estupefaciente más conflictiva y adictiva de la segunda mitad del siglo xx. En su análisis detalla la problemática generada por este opiáceo en materia de salud pública y seguridad ciudadana, y constata que más allá de las graves e inmediatas consecuencias que tuvo para parte de la juventud española, su consumo estuvo relacionado con la aparición del VIH y el estigma social de las personas enfermas por este virus.

María José León Robles, por su parte, situándose en la línea temática del trabajo de García Varela, amplía en su artículo el arco cronológico y ofrece un análisis social de mayor profundidad. Relaciona, así, el consumo de heroína con la delincuencia, el ocio juvenil y la marginalidad urbana. El apartado cualitativo, dedicado a las entrevistas, es muy clarificador, pues, aparte de utilizar la historia de vida como metodología, lo que humaniza el objeto de estudio, demuestra que la politoxicomanía fue bastante habitual en diferentes espacios urbanos, en los que el consumo de droga fue un componente más de la construcción de la identidad.

El dossier se cierra con el trabajo de Íñigo López Simón, que aborda la música electrónica y la cultura juvenil asociada en la década de 1990. Dedicamos amplio espacio a la *ruta del bakalao* como manifestación más famosa y explica las distintas etapas que conformaron la intrahistoria de este fenómeno juvenil de la España

reciente. López Simón analiza también tanto los procesos de demonización como la mirada nostálgica que ha predominado en los trabajos sobre el tema.

Todos estos estudios cumplen con los objetivos intelectuales e historiográficos que nos propusimos como coordinadores. Son trabajos de calidad, aportaciones significativas a la historiografía por los que estamos muy agradecidos y en deuda con los autores. Sirvan estas líneas para reconocer sinceramente el trabajo realizado por todos los colegas que han participado en este dossier, y, en especial, a *Studia Historica. Historia Contemporánea*, su dirección y equipo editorial, por haber apoyado esta iniciativa desde el principio. Esperamos que disfruten tanto como nosotros lo hemos hecho con los estudios que a continuación pueden leer.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, David (2021): *Lo que hicimos fue secreto. Influencia del punk y el hardcore en la ciudad de Madrid (1977-2011)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ARÓSTEGUI, Julio (2004): *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Zygmunt (2017): *Retrotopia*. Barcelona: Paidós.
- BOYM, Svetlana (2001): *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basis Books.
- CERCAS, Javier (2023): «La yugonostalgia y la vía Montenegro», *El País*, 12-i-2023. Recuperado de: <https://elpais.com/eps/2023-01-21/la-yugonostalgia-y-la-via-montenegro.html>.
- DAVIS, Fred (1979): *Yearning for Yesterday: A Sociology of Nostalgia*. Nueva York: Free Press.
- DEL AMO, Ion Andoni (2016): *Party & Borroka. Jóvenes, músicas y conflictos en Euskal Herria*. Tafalla: Txalaparta, 2016.
- DEL MOLINO, Sergio del Molino (2021): «Nostalgia de la buena», *El País*, 8-ix-2021. Recuperado de: <https://elpais.com/opinion/2021-09-08/nostalgia-de-la-buena.html>.
- DEL VAL, Fernán (2017): *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis sociológico del rock en la Transición (1975-1985)*. Madrid: SGAE.
- FEIXA, Carles (2006): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- GEHLEN, Arnold (1987): *El hombre, su naturaleza, y su lugar en el mundo*. Salamanca: Sígueme.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (2025): «La memoria sin el contraste de los archivos puede ser perniciosa», *El Mundo*, 30-i-2025. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/2025/01/30/679a88e9e9cf4a30498b45ac.html>.
- GUFFREY, Elizabeth (2006): *Retro: The Culture of Revival*. Londres: Reaktion Books.
- GONZÁLEZ-CALLEJA, Eduardo (2013): *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid: Catarata.
- JELIN, Elizabeth (2014): «Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes», *Clepsidra: revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria* 1 (1), pp. 140-163.
- LABRADOR, Germán (2008): *Poéticas e imaginarios de la Transición Española: campo, discursos, fracturas*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- LASCH, Christopher (2013): *The True and Only Heaven: Progress and Its Critics*. Londres: Norton.
- LENORE, Víctor (2019): *Espectros de la Movida. Por qué odiar los años 80*. Madrid: Akal.
- MÉNDEZ, Sabino (2018): *Corre, rocker: crónica personal de los ochenta*. Barcelona, Anagrama.
- MOTA ZURDO, David (2024): «Memoria, historia y música contestataria: el rock vasco y la identidad nacional», *Investigaciones históricas*, (Extraordinario II), pp. 861-875.

SERGIO CAÑAS DÍEZ Y DAVID MOTA ZURDO
INTRODUCCIÓN AL DOSIER.
CONTRACULTURA, IDENTIDAD JUVENIL Y SUBALTERNIDAD EN LA ESPAÑA RECIENTE

- MOSO, Roberto (2024): *Puto boomer*. Bilbao: Liburuak.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2023): «Nostalgia y rebelión», *El País*, 9-ix-2023. Recuperado de: <https://elpais.com/opinion/2023-09-09/nostalgia-y-rebelion.html>.
- PEIRÓ, Ignacio (2004): «La consagración de la memoria: una mirada panorámica a la historiografía contemporánea», *Ayer*, (53), pp.179-205.
- POTTER, Andrew y HEATH, Joseph (2004): *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Madrid: Taurus.
- REYNOLDS, Simon (2011): *Retromania. Pop Culture's Addiction to Its Own Past*. Nueva York: Faber and Faber.
- RIEFF, David (2016): *In Praise of Forgetting: Historical Memory and Its Ironies*. New Haven: Yale University Press.
- SAN CORNELIO, Gemma (2020): «60-90-20: cultura de la nostalgia o la nostalgia de la cultura», *Comein*, (105). Recuperado de: <https://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero105/articles/g-san-cornelio-cultura-de-la-nostalgia-o-la-nostalgia-en-la-cultura.html>.
- SANTAMARÍA, Alberto (2022): *Un lugar sin límites: música, nihilismo y políticas del desastre en tiempos del amanecer neoliberal*. Madrid: Akal.
- SERNA, Justo (2016): *El pasado no existe. Ensayo sobre la historia*. Madrid: Punto de Vista Editores.
- SIMÓN, Pablo (2021): «La nostalgia reaccionaria», *El País*, 6-ix-2021. Recuperado de: <https://elpais.com/opinion/2021-09-06/la-nostalgia-reaccionaria.html>.